BIBLIOTCA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

# RECUERDOS DEL MUNDO

MONÓLOGO FILOSÓFICO-SOCIAL

ORIGINAL VERSO Y MÚSICA DE

JULIO RUIZ

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
GREDA, 15, BAJO

1892

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÄS

N.º de la procedencia
4074

# RECUERDOS DEL MUNDO

GRAN ARCHIVO MUSICAL Y COPISTERIA
Arregui y Aruej
Editores
GREDA 15
MADRID

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# RECUERDOS DEL MUNDO

MONÓLOGO FILOSÓFICO-SOCIAL

ORIGINAL VERSO Y MÚSICA DE

JULIO RUIZ

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO 20

1892

A los Sres. Arregui y Aruej

*como débil prueba del cariño que les profesa*

*su ahijado*

*El Autor*

724372

## PERSONAJES

| | |
|---|---|
| El actor..... | JULIO RUIZ. |
| Una vieja..... | |
| Un modisto de señoras..... | |
| Un albañil..... | |
| Un cantaor..... | |
| El del final..... | |

# ACTO ÚNICO

Casa blanca con puerta al foro. En el centro de la escena un cofre mundo y dentro varias ropas de vestir

**Julio Ruiz**

¿Se puede? Muy buenas noches.
Dispensen mi cortedad,
pero es propia del asunto
que me trae; ya lo sabrán.
Empezaré por decir...
ó más bien por suplicar,
que me concedan ustedes
un cuarto de hora no más.
¿Concedido? Muchas gracias;
lo esperaba, es la verdad.
Miren ustedes mi casa;
¿qué les parece mi ajuar?
¿muy pobre? Estamos conformes,
en un principio no más,
porque esta pobreza, tiene
dentro de sí un capital
para mí, puesto que guarda
ese mundo que allí está
la ropa que un servidor
se ponía para actuar.
Los recuerdos de ese mundo
son hoy mi felicidad;
trapos, como dice el mundo;
si yo pudiera en mi afán

guardarlos con el buen nombre
y la popularidad
que me dieron por entonces,
¿para qué quería más?
He empezado por decir
que tienen que perdonar
todo cuanto aquí esta noche
me vean representar,
pues siempre suple á un defecto
una buena voluntad,
y como yo tengo mucha,
voy, con permiso, á empezar.
Verán ustedes qué pronto
y con qué facilidad,
formamos aquí un jurado
que me pueda á mí juzgar,
y me diga francamente
si me debo retirar
ó continuar trabajando;
yo no quiero saber más,
pues como hoy se encuentra el teatro,
he llegado hasta dudar
si erá vuestro apoyo un sueño
ó una pura realidad.
¿Soy el Julio Ruíz de antes,
ó me he vuelto un animal?
¡¡Sí, señor, yo soy muy franco,
no lo puedo remediar!!
(Recogiendo ropa del cofre.)
En fin, cogeré mi ropa,
y sólo en medio compás,
es decir, medio segundo,
me transformo y allá vá.

## Una vieja

¡Tiá Candeja! ¡Tiá Candeja! ¡Tanto tiá Candeja!.. Pues la tiá Candeja no quié ná con vosotros, borrachones, que no sabéis más que beber vinazo. Cuánto mejor sería que fuérais al Rosario, como vá la tiá Candeja. ¡Señores, qué juventud la de nuestros días!

¡Qué falta de respeto á sus mayores! Figúrense ustés que pasaba yo por la taberna del tió Zancajos, y oigo una voz que dice: ¡tiá Candeja! ¡tiá Candeja! Tome usté una copa. (La tomé, por supuesto), pero cuál no sería mi sorpresa al encontrarme con la tiá Rigores, que hacía más de treinta años que no la veía.—¿Cómo está usté?—me dijo—¿Y la niña? Porque yo tengo una niña de diecinueve años cumplidos, y está hecha un rollo de manteca de gorda, y fresca como una lechuga. Ahora tiene dos lechuguinos que la están *hiciendo* el amor, pero ella, que *tié* una afición desmedida por el cante sensible, no les hace caso á ninguno de los dos, y si vieran ustés qué manera *tié* de cantar, se la comían ustés, porque, ya digo, que está hecha un rollo de manteca y más fresca que una lechuga; pero, ¡cómo canta! ¡cómo canta! Sobre tóo aquello de

«Tú que tiés los labios de coral;
tú que tiés dientes de marfil;
tú no me quieres á mí.
¿Que tú me quieres á mí? ¡No!»

Bueno; pues golviendo á lo que les estaba diciendo de la tiá Rigores, estábamos muy tranquilas tomando unas copitas de pita rebajada y hablando de nuestras cosas antiguas, cuando apaece en la puerta é la taberna el hijo del tió Tabardillo (aquí le llamamos así porque al padre le dió un tabardillo hace tres años por el mes de Agosto). Bueno; pues apaece y me dice:—Tiá Candeja, ¿me quié usté hacer el favor de icirme cuántos centenarios de Calderón ha visto ende que nació? Miste que tió pillo, llamarme á mí vieja, cuando tengo una hija de diecinueve años que es un rollo de manteca y más fresca que una lechuga. Gracias á la intervención del tió Zancajos, el dueño de la taberna, no le arañé toa la faz del semblante del rostro de la fisonomía de su cara. La tiá

Rigores se marchó toa asustá, diciendo:—¡socorro! ¡socorro! El hijo del tió Tabardillo y unos cuantos mozalvetes, también empezaron á gritar:—¡Tiá Candeja! ¡tiá Candeja! Les digo á ustedes que no he visto una juventud más *desvergonzá* que la de nuestros días. ¡Ea! Me voy al sermón. *In nómini patri et fili espíritu santo, amén.* Ya la traeré por aquí para que la conozcan y les cante aquello de

«Tú que tiés labios de coral;
tú que tiés dientes de marfil;
ya tú no me quieres á mí, etc.»

## Tipo de modisto afeminado

¡Jesús, qué combinación!
Estoy hecho un caballero
con el fraque y el sombrero,
las botas y sin bastón.
Uno me ha llamado hermoso,
y yo le he dicho: ¡atrevido!
¡Ay! Va uno comprometido
por esta villa del oso.
Como hay tantos caballeros
por Madrid, á todas horas,
los modistos de señoras
tenemos que andar ligeros;
pues si no, *turuntuntún.*
¡Ay, qué frase, Jesucristo!
En toda mi vida he visto
más que otra igual, *sacatrún.*
En fin, les voy á contar
lo que en mi establecimiento
me ha pasado hace un momento
al presentarme á pagar.
¡Ay, qué gracia! *(Sacatrún,)*
que me ha hecho aquel dependiente,
y gracias que había gente,
que si no... *turuntuntún.*
Sin saber si eran cabales
los reales de cierta cuenta
que debía, me presenta

la cuenta de veinte reales.
Yo, lleno de admiración,
exclamé: ¡está equivocado!
saqué un duro, y de un bocado
lo convertí en napoleón.
Aquél, con malos modales
y la vara de medir,
me quería dividir
por los diecinueve reales.
Figúrense, qué animal;
ponerme á mí en tal apuro
por si él me pedía un duro
y yo le quitaba un real.
En fin, pasaron diez días,
y olvidado ya del necio,
vuelvo esta tarde al comercio
á por unas tonterías;
y al verme aquel tolondrón,
dijo gritando y con risa:
maestro, baje usté de prisa,
que ha llegado *Napoleón*.
¡Ay, qué gracia, y qué grosero!
¡La falta de educación!
Vaya, se va *Napoleón*;
buenas noches caballeros.
Me tienen á todas horas,
pa lo que gusten mandar,
noventa, calle del Mar,
y soy sastre de señoras.
Para todo... *Sacatrún*.
Adiós, tengo mucha prisa.
¡Qué diablo de hombre! ¡Qué risa!
¡Napoleón!.. *Turuntuntún*. (Vase.)

## Voces dentro

VIEJA Vuelve, vuelve por aquí;
ven, que yo te arreglaré;
¡granuja! ¡pillo! ¡tunante!
NOVIO ¡Vieja! ¡Vieja! ¡Venga usté!
VIEJA ¡So perdido! ¡Vagamundo!
Ya se lo diré yo al Juez.

NOVIO ¡Vieja! ¡Vieja!
VIEJA ¡Perdulario!
Ven si quieres otra vez.

## Un albañil

(Cantando dentro.)

Levántate remonona;
levántate resalada;
levántate cacho é gloria
que ya viene la mañana.
Levántate.

(Hablado saliendo.) ¡Ea! Ya he llegao al punto, es decir á la obra; ¿y por lo visto es temprano? no veo por aquí ningún colega: mejor, asin tengo más tiempo pa engullirme el almuerzo: vamos á ver lo que ma puesto hoy la parienta. (Sacando del talego lo que indica.) ¡Hola! Tortilla de patatas. ¿Ustés gustan? Y mi cuartillito de moyate. (Sigue comiendo.) No dá pa más el percal. Les digo á ustés que está perdío el oficio, y eso que yo no pueo quejarme, porque por ahora como; pero eso de tener que estar too el año trabajando (cuando hay trabajo), pa llegar á coger siete riales como peón... Vamos, que les digo á ustés que es preferible ser maestro de obras ó inginiero (que cobran más). A mí me quieren mucho toos, porque como yo no me reuno con naide; porque es lo que yo digo; que viene uno y dice, tenemos que fusionarnos... pus yo no me fusiono más que conmigo mesmo; porque como ya le han dado á uno tantos palos, y no es que uno no tenga conocimientos práticos. Antes no había *mitingui* donde yo no tomase la palabra... y armase un escándalo con mi inteligencia... vamos, que donde yo hablaba se quedaban achicáos *Castelar*, *don Pi*, *Figueras* y *Salmerón de la Barca*... Ahora trago. (Bebe.) Valdepeñas legítimo, con su miejita

de Lozoya. Bueno, pues lo que decía anantes. Yo, si fuera una cosa de provecho, me haría socialista... ú anarquista... ú zorrillista... ú obispo... pero cualesquiera se mete en líos como están las cosas; con que no más que con verle á uno el uniforme le dán el quien vive ó un palo... ¿qué pasaría entonces? Y después que yo no estoy conforme con ciertas cosas; *verbo* y *gracias*, lo de las *ocho* horas. Qué más dá *ocho* que *diez* ¿eh? ¿No digo yo bien? Pues claro. Cuando no hay trabajo, á la villa á buscarlo... y bronca; que lo consigue uno... bronca por las horas, por los jornales, por los andamios... en fin... yo solo y así me lamo mejor, como aquel. ¿Quién es el que se lame mejor y va suelto? ¡Ah! sí, el buey. Vaya, me voy á trabajar. (Medio mutis.) ¡Viva... la Pepa!... (Medio mutis.) Aquí lo que es necesario que toos seamos iguales, es decir, peones. ¡Olé!... Abur.

Levántate remonona;
levántate resalada, etc.

## Un cantaor

«Al pié de Sierra Morena
»una mulata cantaba,
»y un mulatito decía:
»¡Ay, mulatita de mi alma!»

Muy buenas noches, señores. Gilguerillo, asín me llamo; cantándome ¡pá! compare, una notabiliá; bailándome ¡pé! la gracia del mundo, y bebiendo manzanilla ¡púm! á la prevención en seguía.

¡Ay, ay, ay, ay!

Pero home, ¿han visto ustés más estilo ni más?... ¡Olé!... ¡Ejém!... Ya la tengo... Por vida de los descuidios... y cuidao que hoy apenas si lo he probao; pero es claro, la solera fina, que se remueve en cuantito que

uno lo cata... ¡Ejém! ¡Elé! Vaya una gachí superió que hay en las butacas, compare.

No me pidas juramento
que te lo voy á jurar,
y como lo olvides luego
te voy á perniquebrar.

¡Ay, qué gracia! Sa puesto colorá; ha sío una groma, ha sío una groma; como estoy una miejita... ¡Ele! ¿Sabéis ustés dónde nos habemos pasao la nocturna?... pues en casa de un título. Primero se tocó el piano, y una gachí cantó por lo finoli; qué se yo. ¡La mar! Pero vaya unas voces que daba. Asín estuvimos jasta las tres, que me ijo el amo: —Ande osté, Gilguerillo, endíñenos osté cualquier cante.—Trinqué la guitarra, y me quee solo, pero solo, porque to er mundo sabía marchao al *ambrigú* mientras yo cantaba. En cuantito que yo me fijé en aquello me dí por ofendío y trinqué una botella, y jala, jala, me la bebí. Llamé al amo, le pedí diez duros, y me dió una gofetá que entadía me está doliendo; me trincaron los guardias... y á la prevención; como siempre. Ahora man soltao, y ahora me voy con la música á otra parte. ¿Quieren ustees que les cante una coplita? Corriente, pero no dirse al *ambrigú*.

**Música**

Vaya, hasta otra.

## Julio Ruiz

Ahora, bien; ya han visto ustedes
lo que he podido cambiar;
esto lo hacía yo entonces,
es decir, al empezar.
Hoy, sin ofender á nadie,
pues yo no puedo juzgar,
diré que el teatro ha cambiado

de un modo tan colosal,
que yendo por esa senda
que há tiempo camina ya,
francamente, no sé yo
dónde vamos á parar.
En fin; yo guardo mi ropa,
y ahora ustedes me dirán.
¿La quemo? ¿La tiro? ¿Qué hago?
¿O la debo conservar?
Un aplauso es que la guarde,
pero un aplauso al final.
Para lo cual les suplico
que me dejen acabar.
Estos trapos son la herencia
que mis hijos al textar
recogerán; estos trapos,
y vuestro aplauso además.
En nombre de ellos, mil gracias
y mías, voy á acabar.
Ha dado fin el monólogo
«filosófico social.»
Ahora pueden aplaudir,
puesto que llegó el final.

TELÓN

# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

---

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.